

La princesa guerrera

Daniel Garzón Luna

Image not found.

Capítulo 1

El agua chapoteaba bajo sus pequeños pies danzarines. Iba tarareando una nana que le había escuchado alguna vez a su abuelo. Sus rizos, color caoba, se estiraban y encogían a cada saltito que daba. El aire se llenaba de caramelos y algodones de azúcar que flotaban hacia el infinito, cada vez que reía. Su vestido morado, de encajes al final, iba empapado. Caía un aguacero torrencial, ella parecía no percatarse. Las gotas parecían no tocarla. Sus grandes ojos brillaban maravillándose de todo. Mientras avanzaba, avanzaba con ella el color, como si fuera hija del arcoíris. La lluvia iba mermando, cual dragón al ser encantado con el cantico de una doncella.

Llegó a casa, una casa llena de flores y jardines fantásticos, se limpió las botas en el tapete de entrada y se empujó para tocar el timbre. Una mujer, que más parecía un hada abrió la puerta. La niña la abrazó guindándose de su cuello y estampándole un beso achocolatado en la mejilla. -¡Hola mamá!- Saludó y siguió de largo, dejando la maleta de la escuela en un rincón. -¿Por qué viene tan feliz mi pequeño ángel?- Preguntó la madre, fascinada con el candor de su pequeña hija. -Hoy conocí a un niño de otro planeta y es mi amigo.- Fue la respuesta que recibió. -¿De otro planeta?- Inquirió la madre ante la ocurrencia de la chiquilla. - ¡Si, mamá eso he dicho!- Respondió la niña un poco ofuscada pues estaba jugando con Nutella, su gato atigrado. -¿Quieres explicarme?- La madre se sentó junto a ella. La niña suspiró y se resignó. Dejó de jugar con su peludo compañero y se ubicó frente a su madre. -Tengo un amigo de otro planeta o por lo menos eso creemos él y yo. Es nuevo en el colegio, lleva una semana solamente. No le gustan los juegos bruscos como a los otros niños. Prefiere leer y su libro favorito, al igual que el mio, es "*El Principito*". Dice que se sentiría más cómodo si tuviera un asteroide para él solo, dónde escapar y refugiarse sin que la gente lo abrumara tanto. Le encanta coleccionar sellos postales y no hace sino hablar de las constelaciones. Es muy inteligente, aunque la mayoría de profesores no creen que sea así, porque no se le entiende mucho cuando escribe y suele confundirse en matemáticas. ¡Pero! ¡Mamá, si tú lo escucharas hablar de los temas que más le gustan! ¡Parece un profesor! ... Estoy segura que sabe más de las estrellas que cualquiera de mis maestros. Dice que le incomoda mirar a los ojos, que se siente raro, pero puede recordar cualquier conversación a la perfección. Los demás niños lo molestan porque no es bueno en el futbol y las niñas se burlan de él porque no es tan fuerte como los otros. Mamá, tiene un corazón gigante. Hoy los niños lo encerraron en el baño, luego de burlarse de él por ser diferente. Le dijeron de todo, hasta retrasado, por no entender algunas bromas. Hay niños muy crueles, aunque los adultos no lo crean. - La niña se quedó pensando. -¿Y qué pasó entonces?- La madre estaba consternada. -Nada mamá, me las ingenie para meterme al baño de los chicos por una ventana y me puse frente a Federico, el más alto de la clase, que es el

líder de la pandilla. Al principio se empezaron a reír de mí, luego dijeron que él y yo éramos novios. No me importó mamá, les dije que lo dejaran en paz. Entonces el grandulón ese me empujó. Me dio mucha rabia, así que cogí impulso y le pegué una patada en la entrepierna, como me enseñó mi tía. Pero no le cuentes a papá porque se va a enojar con ella; les dije a los otros que les esperaba lo mismo si se metían con alguno de los dos. Federico y su clan de canallas salieron corriendo. – La niña hizo silencio y miró fijamente a su madre. –Bueno, hija, pero no entiendo ¿por qué llegaste tan feliz?- La madre estaba confundida. –Es que después de eso, Andrés se levantó y me dio una de sus medias sonrisas, las que sé que son de verdad. Me dijo que parecía una princesa guerrera, que era muy valiente. Me dijo que si algún día encontraba su asteroide, yo era a la única persona a la que iba a llevar, para ver las puestas de sol como las que ve el principito. ¿Ves mamá? Tengo un amigo de otro planeta, hoy me convertí en una princesa guerrera y me gané una invitación al espacio. ¿Cómo no voy a estar feliz?- La madre, no sabía que decir. Ciertamente su pequeña era muy valiente, pero no podía felicitarla por agredir a un compañero. ¡Qué va, ese tal Federico empezó primero! Pensó –Estoy muy orgullosa de ti hija-. Fue lo único que dijo y le dio un beso en la frente a la niña, para que pudiera ir a jugar tranquila con el gato. La niña se levantó y se dirigió al patio. Antes de cruzar el umbral de la puerta se giró y le sonrió de manera pícara a su madre. –Por cierto, mamá. La directora te ha citado mañana por lo de la patada. La nota está en mi cuaderno control-. La princesa de vestido morado y rizos saltarines caoba, se dio la vuelta y se perdió entre las brillantes flores y el verde del jardín.